

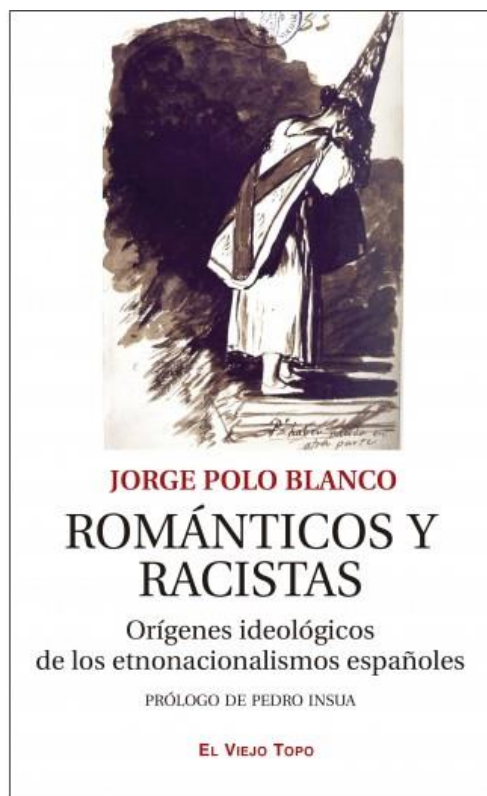
enemigo de ayer para superar las miserias del presente.

El desastre del 98 sacó a España definitivamente del hemisferio americano, pero abrió la puerta a una cooperación entre pares con las antiguas colonias. En 1910, con ocasión del primer centenario de los pronunciamientos independentistas en ultramar, se activa una política de cooperación que tendría primero una acogida calurosa en Argentina, a la que acompañaron luego México y Chile, hasta convertirse en corriente colectiva con diversos grados de fervor. Un siglo después aquella virtual unanimidad se ha roto y distintos países exigen a España un reconocimiento de los horrores cometidos con los pueblos originarios de aquellas tierras.

En la fiebre hispanoamericanista del momento encajó perfectamente la exaltación de Cervantes como genio de la lengua común, que en cierta forma sustituyó a la religión como núcleo de la españolidad. El ciclo cervantino se inició en 1905 con el tercer centenario de la publicación del *Quijote* y tuvo su pico en 1916, en el tercer centenario de la muerte de su autor, en competencia con los fastos organizados por el Reino Unido en honor de Shakespeare, fallecido el mismo año.

De aquella fiebre conmemorativa de hace un siglo han perdurado algunas secuelas con vocación de permanencia. Moreno Luzón considera que las dos epopeyas más invocadas por nuestra memoria colectiva son el descubrimiento de América y la guerra de la Independencia, pero en su opinión es Cervantes quien concita una unanimidad más perdurable.

Jesús Ceberio/ Babelia/ El País/ 3 dic 2021



Jorge Polo Blanco: Románticos y racistas. Orígenes ideológicos de los etnonacionalismos españoles
Ed. El viejo topo, BCN; 2021; 24 €

La sustancia ideológica del galleguismo, del catalanismo y del nacionalismo vasco es romántico-reaccionaria y racista. Así, con semejante contundencia, se expresa Jorge Polo (Guadalajara, 1983) en estas páginas

El autor escudriña concienzudamente los orígenes ideológicos del galleguismo, del catalanismo y del nacionalismo vasco –sin descuidar el andalucismo y el nacionalismo canario– y muestra cómo las fuentes intelectuales de las que se nutrieron estos movimientos fueron primordialmente la tradición romántica e idealista, sobre todo en su versión germánica, y el racialismo